

## OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR

# Surge una idea audaz e inesperada

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (\*)

EN UNA OCASIÓN, Anastas Mikoyan, primer vice Primer Ministro de la URSS, refiriéndose al apoyo de la dirigencia soviética a la Revolución Cubana, expresó que los comunistas de la vieja guardia llevaban muchos años esperando que otro país hiciera una revolución socialista por generación espontánea, entonces inesperadamente Cuba la realizó sin que interviniera “la mano de Moscú” para nada, por lo que todos estaban como niños con un juguete nuevo... Puede ser que no lo dijera con esas palabras textuales, pero este era el sentido.

Nikita Jruschov no fue indiferente ante la nueva Cuba y su joven líder revolucionario. El Primer Ministro de la URSS recibía por distintas vías una amplia información sobre la situación existente alrededor de Cuba y estaba convencido de que después de la derrota de Playa Girón los Estados Unidos organizarían de nuevo la invasión, apostando solamente a la victoria en esta ocasión.

## ENTRE TEMORES E INTERROGANTES

No se han fijado con exactitud el momento, las circunstancias y ni siquiera el lugar en que el líder soviético tomó su célebre decisión, pero una serie de indicios y publicaciones apuntan a que esto sucedió en abril de 1962. En sus memorias, publicadas entre los años 1990 y 1995 por la revista **Cuestiones de historia**, Jruschov plantea que estaba seguro de que una nueva acción sería organizada con grandes fuerzas; incluso pensaba que si utilizaban de nuevo a los contrarrevolucionarios, con ellos irían las tropas estadounidenses, pero con el uniforme de los cubanos. Luego, mientras se aclaraba quiénes habían actuado en realidad, ya el asunto habría concluido. Podrían haber distintas variantes de agresión, incluyendo la invasión directa por los Estados Unidos o una auto-agresión en la Base Naval de Guantánamo. Qué sentido tendría después tratar de aclarar quién tenía la razón, si ya no existiría Fidel y en La Habana se habría instalado un nuevo Batista para hablar en nombre del pueblo cubano; el asunto ya habría concluido. Solo quedaría hacer una condena de carácter moral, mas cuando algo se decide por la fuerza de las armas la moral es desechada.

Había que hacer algo extra por la seguridad de Cuba, ¿pero qué? ¿con alguna declaración o advertencia? Pero eso no hubiera causado un gran efecto en los agresores si no llegaran a sentir tras esa advertencia una fuerza real. Habría que emprender una acción de importancia. ¿Cómo salvar a Cuba teniendo en cuenta la ubicación geográfica de la URSS, su lejanía con respecto a Cuba y la cercanía de esta a los Estados Unidos? La situación era difícil.

Ahora bien, ¿eran fundados estos temores del líder soviético? Si creemos a Robert McNamara, secretario de Defensa en el gabinete de Kennedy, resulta que no. Él declaró que nunca hubo el propósito de invadir a Cuba y lo hizo en dos ocasiones, en las reuniones celebradas entre norteamericanos, soviéticos y cubanos en 1987 y 1992 para analizar los acontecimientos. Mas Pierre Salinger, uno de los colaboradores íntimos de Kennedy, escribió en el periódico *International Herald Tribune*: “Tengo gran respeto por el señor McNamara, pero su insistencia en que los Estados Unidos nunca intentaron invadir a Cuba hace caso omiso de los hechos”(1) ...

Indudablemente, los hechos pregonaban una agresión, y por aquellos días se desarrollaba a plena marcha la Operación Mangosta, cuyo objetivo final era la invasión de Cuba. Según el calendario aprobado, entre abril y julio se fortalecería la actividad clandestina en la Isla; en correspondencia con esto, se incrementó la infiltración de grupos de espías y especialistas para crear las condiciones que permitieran unificar las organizaciones contrarrevolucionarias que actuaban en el país, entrenar a los integrantes de las bandas, las que eran más de



Fidel y Nikita Jruschov.

setenta en aquellos momentos en las regiones montañosas, y recibir los cientos de toneladas de armas, municiones y explosivos que ya se estaban introduciendo por las costas para preparar el levantamiento popular que se planeaba. Se incrementaban rápidamente las actividades terroristas y de sabotaje; para tener una idea de la intensidad que alcanzaron, baste señalar que en solo catorce meses, desde la aprobación de la Operación por el presidente Kennedy en noviembre de 1961 hasta enero de 1963, se realizaron 5 780 acciones contra Cuba, de las cuales 716 fueron sabotajes de envergadura contra grandes objetivos económicos (2). Es decir, unas trece diarias, dos de ellas de primera importancia. En esa época los acontecimientos se desarrollaban intensamente, y cada noche los cubanos se iban a la cama con la incertidumbre de lo que podría pasar al día siguiente.

Se calcula que los primeros planes de contingencia contra Cuba, que el Presidente había solicitado a la Junta de Jefes de Estados Mayores, fueron presentados a su aprobación a principios de abril de 1962, pues el día 10 Kennedy ratificó al cabecilla contrarrevolucionario Miró Cardona la disposición de su Gobierno de resolver el problema cubano por medio de las armas. En correspondencia con esto, se comenzaron el adiestramiento de las posibles fuerzas participantes y la preparación de los estados mayores para dirigir grandes operaciones de desembarco aéreo y naval en teatros militares similares al cubano. Al mismo tiempo, la CIA redoblaba sus esfuerzos en la recolección de información de inteligencia sobre las capacidades defensivas de Cuba, especialmente en lo relacionado con la composición y posibilidades del armamento que se recibía de la URSS; también la Marina y la Fuerza Aérea norteamericanas intensificaban la exploración radioelectrónica y aérea del territorio cubano, mientras que los emigrados que llegaban a los Estados Unidos eran interrogados minuciosamente para encontrar informaciones útiles sobre la situación interna en la Isla.

El día 19 comenzó la maniobra “Quick Kick” (“Patada Rápida”) del Ejército estadounidense, la que se desarrolló en la costa este del país con la participación de 300 aviones, 83 embarcaciones de guerra y 40 mil hombres. Kennedy viajó a bordo del portaaviones *Enterprise*, de propulsión nuclear, para inspeccionar directamente la marcha de las maniobras, en las que participaban además otros tres

portaaviones. El supuesto táctico del ejercicio era el derrocamiento de un gobierno caribeño hostil a los Estados Unidos y el desembarco anfibio que lo culminó se realizó en la isla puertorriqueña de Vieques... ¡Más claro, el agua!

## LA INSPIRACIÓN

Mientras tanto, a mediados de abril, según cuenta Fedor Burlatski, quien trabajaba en el Comité Central y en el equipo personal de Jruschov, el mariscal Rodion Malinovski, ministro de Defensa de la URSS, estaba descansando en Crimea, costa del Mar Negro, con el Primer Ministro y le habló de los cohetes nucleares “Júpiter” de los Estados Unidos, emplazados cerca de allí en el territorio de Turquía, los que podían alcanzar blancos en la URSS en solo diez minutos, mientras que los cohetes intercontinentales soviéticos, desde el territorio de la URSS, demorarían unos 25 minutos en alcanzar sus blancos en los Estados Unidos. Según esta exposición, Jruschov reflexionó durante unos segundos y dijo que ellos también podían crear una situación similar a los norteamericanos, ubicando cohetes nucleares en Cuba. “Después de todo —añadió— los norteamericanos no nos pidieron permiso para situar esos armamentos junto a la frontera de la URSS”(3).

¡Aquella podría ser la solución tan buscada!...

Jruschov continúa relatando en sus memorias que pensó en lo que sucedería si se ponían de acuerdo con los dirigentes cubanos e instalaban allí cohetes nucleares. Después de mucha meditación sobre el tema, llegó a la conclusión de que si lo hacían todo en secreto y los estadounidenses se enteraban cuando los cohetes ya estuvieran emplazados y listos para el combate, tendrían que pensarlo muy bien antes de decidirse a atacar, pues eso ya sería enfrentarse directamente con la Unión Soviética. Pensaba que esto podría contener a los norteamericanos. Además, no sería nada nuevo, en 1957 la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) había decidido emplazar cohetes estadounidenses en Europa en contra de los intereses de la URSS y sin escuchar sus protestas; después Eisenhower concertó un acuerdo con Turquía para instalar allí 15 cohetes nucleares del tipo “Júpiter” y Kennedy autorizó su emplazamiento en 1961; fueron operacionales en marzo o abril de 1962. También concertaron acuerdos similares para instalar 30 “Júpiter” en Italia y 60 “Thor” en Inglaterra.

Los cohetes “Júpiter” tenían un alcance aproximado de 1 500 kilómetros, por lo que ubicados en el territorio de los Estados Unidos no podían alcanzar el territorio de la URSS, pero al ser emplazados en Europa adquirirían un carácter estratégico, pues podían batir blancos en una gran parte de la zona europea de la Unión Soviética.

Por aquellos días, Jruschov razonaba que no estaría mal pagarles a los norteamericanos con su propia moneda; así ellos podrían experimentar lo que significaba esa situación. Los soviéticos ya se habían acostumbrado a ella, mas los Estados Unidos desde hacía mucho tiempo no tenían guerras en su territorio. Participaban en muchas guerras, pero enriqueciéndose, ganando miles de millones con costos mínimos en vidas de sus ciudadanos y sin experimentar ninguna destrucción en su país... Andaba pensando en todo aquello y poco a poco esas ideas maduraban dentro de él. Se formaba su opinión personal, y llegó al convencimiento de que no era posible garantizar la defensa de Cuba con armamentos convencionales, solo los cohetes nucleares podían resultar un medio seguro para contener una posible agresión.

Es necesario señalar que de acuerdo con las **Memorias** de Jruschov, estos razonamientos fueron hechos por él en el mes de mayo, durante su visita a Bulgaria, mas todo indica que sucedió en abril.

Los testigos afirman que Anastas Mikoyan fue el primero a quien Jruschov confió sus ideas. Al respecto Serguei, hijo de Mikoyan que actuaba como su secreta-